

# Concertando palabras esenciales

*Liliana Franco Echeverri odn*

*Gerardo Daniel Ramos scj*

“Yo quiero y deseo, lo que Tú quieras y deseases, lo que tus ojos me revelen, lo que tu voz me susurre. Yo quiero y deseo, la aventura de tu Reino sin atajos, ni trincheras, la desnudez de tu promesa y la intemperie de tu causa” (Liliana).

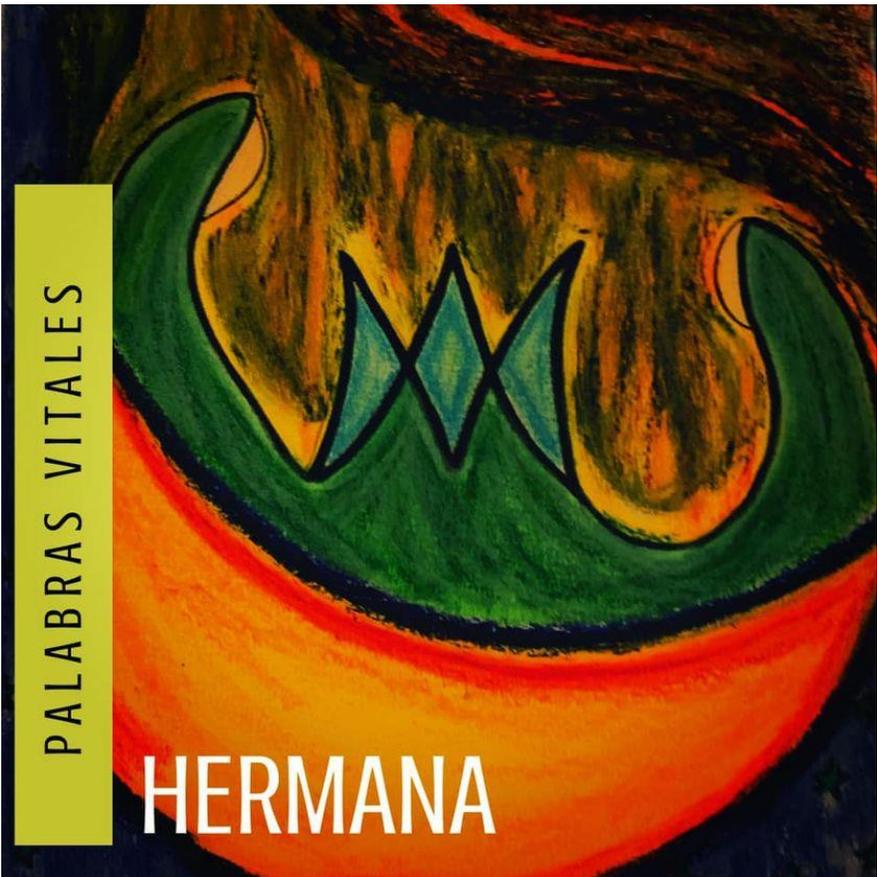
Tomo, Lily, tus palabras vitales en dibujo y poesía para meditarlas como palabras esenciales. Aquellas medulares experiencias que afectan la vida, y que por significativas, se convierten en referencias inevitables. Palabras que movilizan el corazón, “dan que pensar” (P. Ricoeur) y me hacen pensar.

Como en anteriores ocasiones, lo hago a partir de este lúdico y festivo camino de diálogo e intercambio sinodal, fraterno y sororal, que ‘nos ha sido dado’, y que nos invita a seguir profundizando el gusto gratuito por la vida y la fe recibidas como un ‘don de lo alto’.

Con este quinto libro concluimos las segundas ediciones de un itinerario que comenzó “hilvanando palabras a contrapunto” (*Bonum*), prosiguió con los tiempos de la Creación, de María y de Gracia (*Pulchrum*), y se recapitula ahora “concertando palabras esenciales” (*Verum*).

Ya intuía por marzo-abril 2021 que se trataba apenas de primeras ediciones... Tu hermano y amigo del alma, *Gerardo*.

# HERMANA



HERMANA,  
un don inesperado y abundante,  
que llega sin permiso,  
y se ubica por siempre,  
en lo más profundo del corazón.  
Hermana,  
un misterio indescifrable,  
que trasciende toda lógica,  
y se va revelando sencillamente,  
plena de humanidad.  
Hermana,  
un encuentro, un poema,  
un cruce de palabras,  
los ojos encharcados,  
y la sonrisa a tiempo;  
un abrazo sincero,  
y una tarde en silencio,  
desgranando la vida,  
o tejiendo recuerdos.  
Hermana,  
el mismo amor,  
Jesús entre el pecho y por los caminos,  
un imposible que se realiza diariamente  
cuando se parte el pan y la vida,

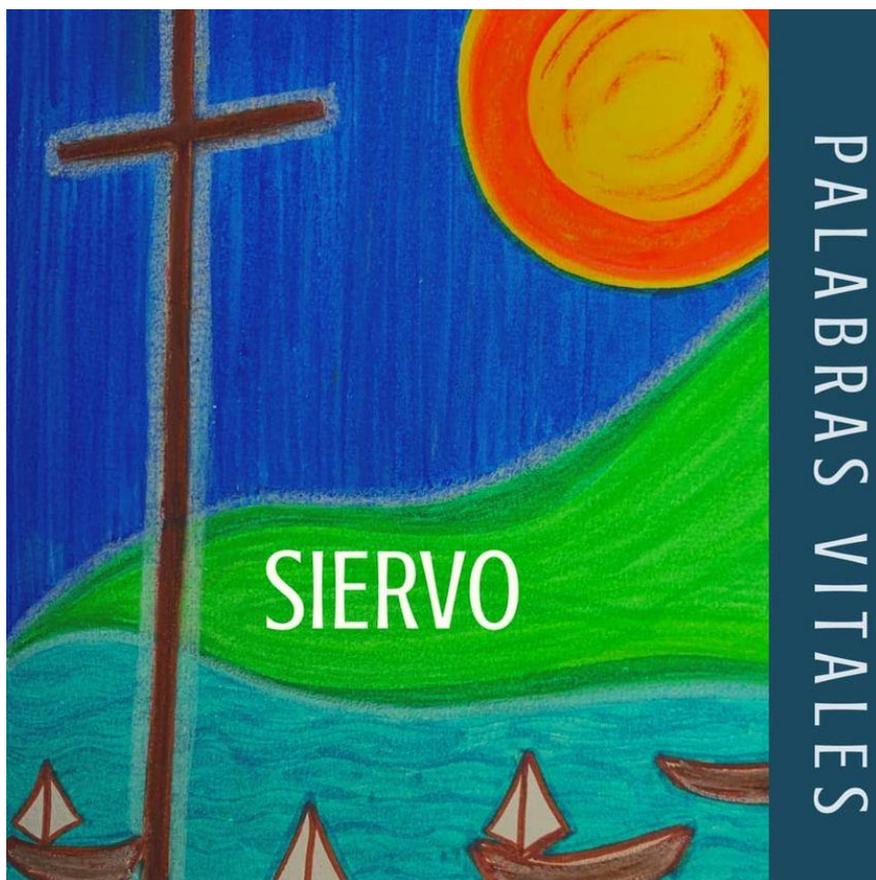
cuando al mirarte fijamente,  
te reconozco HERMANA.

Intentando concertar palabras esenciales, partimos de tu primera palabra vital y la hago propia en tu persona, Lily.

Apareciste como un don de lo alto, gratuito e inesperado, hermana y compañera (*cum panis*: con el pan) de camino, con quien acompasadamente vamos compartiendo cuestiones cotidianas y profundas de la vida y de la fe.

- Para percibirla más luminosamente en su riqueza, para disfrutarla sinodalmente como metáfora del Reino.
- Una manifestación concreta de Jesús-Sabiduría o de la *Ruah*, persona 'femenina' en Dios: icono de su presencia.

Gracias, Lily, por este camino que recién comienza...



SIERVO,  
es quien se sabe,  
llamado y enviado,  
aquel, a quien,  
el eco de una voz,  
le ha cambiado el norte.  
SIERVO,  
es quien se lanza,  
mar adentro,  
desnudo y frágil,  
solo y profundamente acompañado.

SIERVO,  
es quien aspira,  
a conquistar la orilla del encuentro,  
y se va deshaciendo, poco a poco,  
en el crisol de la entrega.

SIERVO,  
es quien derrocha sudor y sangre,  
y quien acoge heridas y llantos,  
es quien rompe la oscuridad,  
encendiendo la frágil esperanza.

SIERVO,  
es aquel, que se sabe,  
amado y sostenido,  
y se va fundiendo en el abrazo,  
que a todo da sentido.

Siervo de Yahveh y siervo de los hombres es finalmente Jesús. “Estoy entre ustedes como el que sirvo” (Lc 22,27). Él nos lava los pies (Jn 13,3).

Sin embargo, Él a nosotros nos dice amigos: “No los llamo siervos sino amigos” (Jn 15,15). Él se hace siervo para que nosotros lleguemos a ser sus amigos.

Y nosotros, sus discípulos misioneros, queremos ser servidores de la humanidad para que cada persona llegue a ser amiga de Dios.

La disponibilidad para el servicio ‘abre la vida’ a la amistad...



Yo quiero y deseo,  
lo que Tú quieras y deseases,  
lo que tus ojos me revelen,  
lo que tu voz me susurre.  
Yo quiero y deseo,  
la aventura de tu Reino  
sin atajos, ni trincheras,  
la desnudez de tu promesa  
y la intemperie de tu causa.  
Yo quiero y deseo,  
las manos tendidas,  
en las que me urges  
y los senderos inéditos  
en los que me llamas.  
Yo quiero y deseo,  
padecer lo inesperado  
y gozar lo anhelado.  
Ser tenida por loca,  
y enloquecer de amor.  
Yo quiero y deseo,  
seguirte  
por dónde vayas,  
y abandonarme confiada,  
a tu Querer.

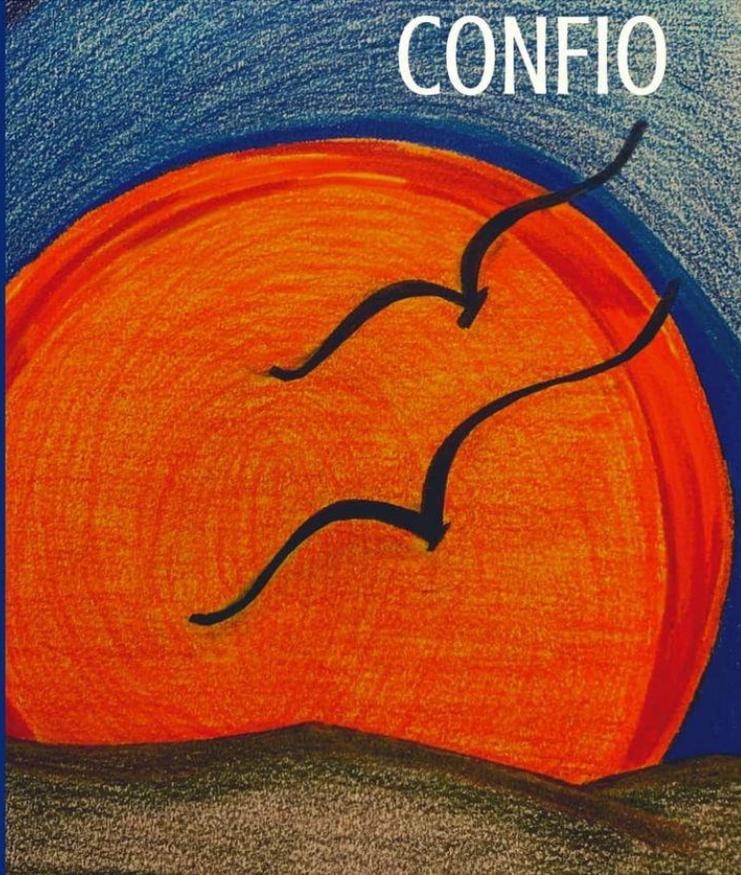
El deseo de configurarnos con Jesús, que su desconcertante e intrépida vida sea nuestra vida, que ya no vivamos nosotros sino Cristo en nosotros (*Ga 2,20*).

Familiarizarnos y hacer propio el estilo de Jesús: sus palabras y gestos, sentimientos y actitudes, criterios y decisiones. Incluso hasta el punto de ser tomado “por vano y loco” (*EE 167*).

Seguirlo existencialmente, en su discernimiento de la voluntad del Padre, en su docilidad al Espíritu que lo conduce y anima, en su ‘amor hasta el extremo’ (*Jn 13,1*).

Dejar plasmar original y creativamente en mí, que soy su “icono”, al “Icono” visible del Padre invisible...

# CONFÍO



CONFÍO,  
porque tu presencia,  
me abrigó,  
justo en la noche,  
más profunda y helada.

CONFÍO,  
porque tus ojos,  
contienen la verdad,  
y revelan el alma.

CONFÍO,  
porque de tu boca,  
me llega siempre,  
la Palabra cierta.

CONFÍO,  
incluso cuando el miedo me acorrala,  
cuando las dudas se atrincheran,  
y las fuerzas no me alcanzan.

CONFÍO,  
en esas horas prolongadas,  
de vulnerabilidad,

pequeñez y desconcierto,  
cuando tu mano  
se posa suave,  
no aprisiona, no controla,  
solo sostiene,  
y le da riendas al vuelo.

CONFÍO,  
te creo,  
porque te amo, sí,  
porque me amas, seguro,  
porque es cuestión de amor,  
confío y me fío.

No sería prudente confiar en la primera persona que encontramos, pero peor aún sería no llegar a confiar al menos en una persona. El autor de la segunda carta a Timoteo afirma: "Sé de quién me he fiado" (2 Tm 1,12).

Jesús, el Hijo de Dios, quien no puede engañar ni engañarse. Él es "el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6). En Él podemos poner toda nuestra confianza. Él lo hizo con nosotros, incluso con el discípulo que luego lo traicionó.

Solo la confianza recibida y ofrecida abre horizontes interiores y exteriores, haciéndonos crecer como

personas. Porque, en última instancia, confiar es una apuesta de amor que nos habilita percibir 'un mundo habitado'...

CONTIGO



CONTIGO,  
la tarea y el descanso;  
junto a ti,  
para recorrer caminos inéditos  
y a tu lado,  
en las rutinas  
que ensombrecen los años.

CONTIGO,  
en soledad habitada  
y cuando la muchedumbre aprieta.  
En esas tardes  
pintadas de gracia y color,  
y cuando todo es  
oscuridad y desconcierto.

CONTIGO,  
en los límites de lo prohibido,  
acariciando lo humano,  
y adentrándonos sin reparo,  
hasta esa zona de alto riesgo,  
que algunos suelen llamar alma.

CONTIGO,  
en la desafiante travesía del Reino,  
en la pasión por tu causa,  
abrigados por el Padre.  
seducidos por el pueblo.

CONTIGO,  
porque no cesas de llamarnos,  
y el eco de tu voz,  
se empeña en convocarnos.  
A tu lado,  
muy cerca de ti,  
sumergidos en lo profundo.

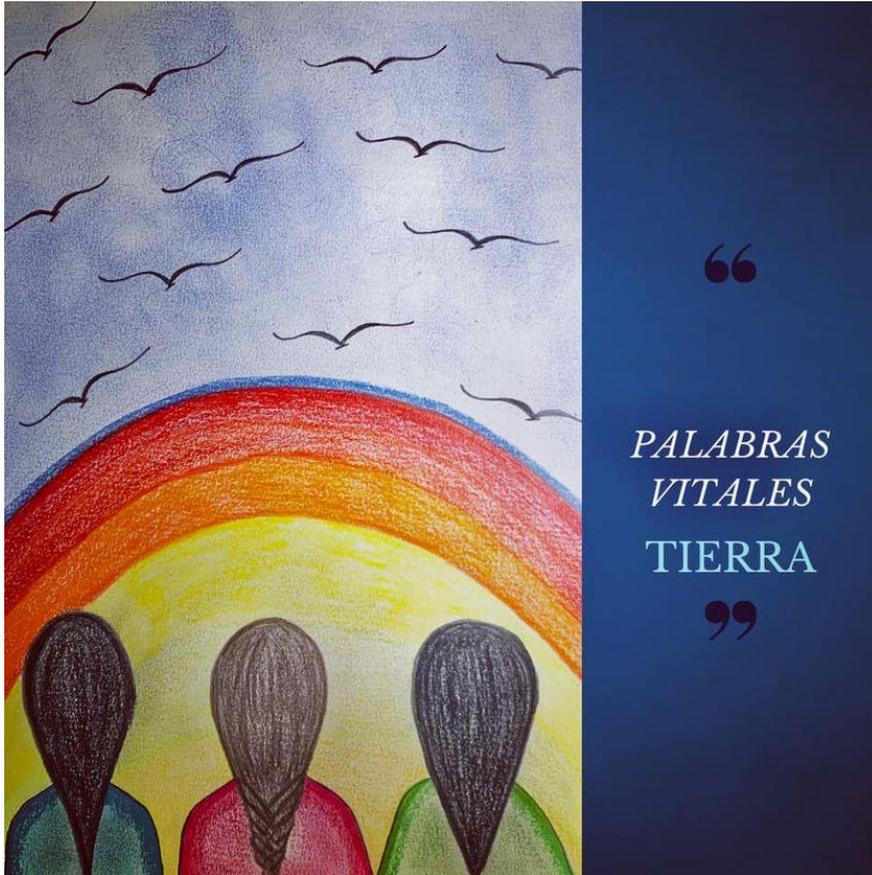
CONTIGO,  
para que todo adquiriera sentido,  
y existir, sea perderse  
en un amor que desborda.

CONTIGO,  
siempre y sin reparos, contigo.

“Contigo” en las buenas y en las malas, esponsalmente  
“en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la  
enfermedad, amándote y respetándote toda mi vida”.

Permanecer con el Señor de día y de noche, “estando en casa y yendo de camino” (Dt 6,7), en otoño y primavera, en tiempos de gozo y también en los difíciles...

Jesús “los llamó para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar” (Mc 3,14), libremente: “¿También ustedes quieren irse?” (Jn 6,67).



“  
PALABRAS  
VITALES  
TIERRA  
”

TIERRA,  
cómo no abrazarte reverente,  
si al soplo del Espíritu,  
tu existes.  
Me invades frágil,  
verde, tercamente.  
Llegas en todo,  
te acercas, te detienes.  
Te haces polvo en mis manos,  
desierto al que Dios me conduce  
para hablarme.  
Oasis al que asisto sin falta,  
para saciar mi sed.  
Cordillera imponente,  
cima que no se alcanza,  
llano para mis prisas,  
barro para mis pies.

TIERRA,  
eres raíz y fuente,  
ancla que me sostiene,  
beso que me aproxima,  
al infinito cielo,  
desde el que Dios me observa

surcar y abrir caminos,  
detenerme indecisa,  
confundirme en la ruta,  
claudicar tantas veces,  
levantarme, avanzar.

TIERRA,  
te miro, eres espejo,  
en el que reconozco,  
mis grietas y vacíos,  
mi búsqueda sin tregua,  
y mi afán por llegar.

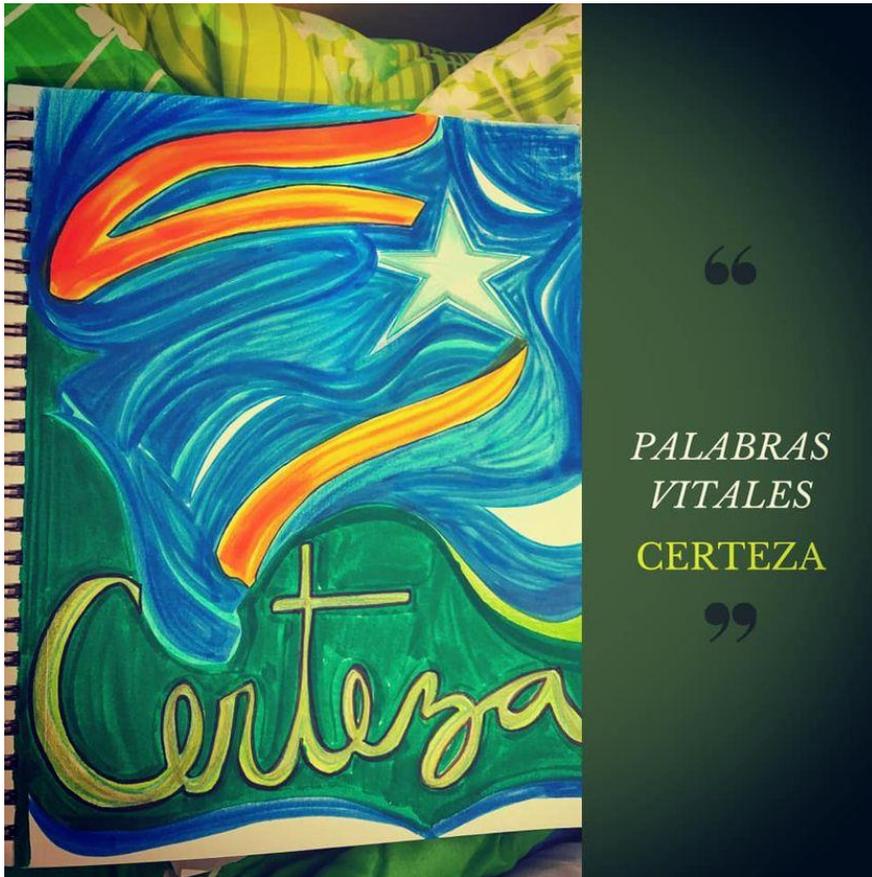
TIERRA,  
eres la piel añeja,  
en la que tantas veces,  
se posa suavemente,  
esa mano amorosa,  
que me devuelve el ser.

TIERRA,  
eso eres,  
eso soy.  
Y en lo profundo de este barro frágil,

nuestro Dios nos abraza,  
nos conduce al desierto,  
nos habla al corazón.

Tierra y arraigo, realismo y cultura, fecundidad y desierto, distancia y geografía, paisaje y pertenencia, humus nutricio y sepulcro, arte y labranza, mundo y contexto, casa y camino, morada de Dios y adviento del Espíritu...

- La tierra natal en la que nacimos y crecimos, que nos configura y nos confiere identidad.
- La tierra asociada al trabajo, que nos devuelve al realismo de lo cotidiano y el esfuerzo diario.
- La tierra que recorreremos, en la que vamos transitando nuestras vidas, nuestra geografía.
- La tierra convertida en paisaje, espacio contemplativo de gratuidad y descanso.
- La Madre Tierra que es nuestra casa, y también nuestro planeta. Que nos hospeda y abriga, y a la que tenemos que cuidar para que nos siga cuidando.
- La tierra que es polisémico don de Dios, creativo fundamento para su vasta gama de expresión sacramental...



CERTEZA,  
llegas como intrusa en este tiempo,  
nadie te está esperando,  
porque las cifras  
han acuñado en todos  
un armazón de escépticos.

Tú, oronda y decidida,  
te abres paso,  
te acercas sin escándalo,  
te ubicas justo ahí,  
donde la tenue esperanza,  
sobrevive en medio de tormentas.  
Acaricias lo humano que aún nos queda,  
y vas narrando suavemente,  
lo inenarrable en tiempos de pandemia:  
que el mejor antídoto contra la soledad,  
es un abrazo.  
Que existen silencios poblados,  
de nombres, amores y memorias.  
Que nuestros pensamientos,  
son muchas veces,  
nuestra ración de alegría.  
Que la muerte no es lo definitivo,  
que allí, donde hay semillas, hay futuro.

CERTEZA,  
lo tuyo es la memoria,  
nos devuelves los recuerdos,  
nos habitas  
con osadas hazañas del pasado;

actualizas a los quijotes,  
a los valientes profetas  
de todos los tiempos,  
a los santos "de la puerta del lado".  
Y das a nuestra espera un fundamento:  
todo es y será siempre,  
"historia de salvación",  
surgen caminos,  
allí donde hay caminantes,  
la vida irrumpe,  
en medio del parto de la ofrenda.

CERTEZA,  
nos revistes con traje nuevo,  
nos pueblas de amores y razones,  
nos liberas de prejuicios y escrúpulos.  
Y te revelas,  
cómo la verdad más auténtica,  
esa por la cual existimos,  
y sin la cual, todo pierde sentido.  
Eres en mi boca un nombre: Jesús,  
en mi corazón una experiencia: amor,  
en mi consciencia una urgencia: el Reino,  
para mis pies un horizonte: la misión.

CERTEZA,  
bendita intrusa,  
que avivas el fuego.

Convicción, norte y brújula, ancla y parante, referencia firme y segura. Luz en medio de la oscuridad, seguridad ante la duda, cobijo del alma.

Certeza que mereces nuestro asentimiento y devoción, nuestra reverencial entrega cotidiana. Certeza que invitas a un *cum assentione cogitare*, a un asentimiento meditativo. Certeza oscura, la fe.

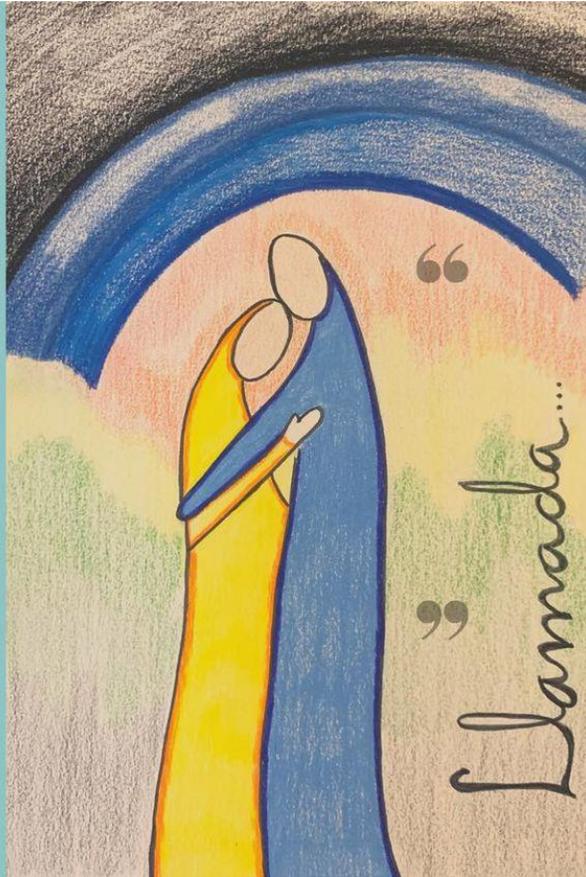
No surges de conceptos luminosos, "claros y distintos", sino de la experiencia rumiada, sapiencialmente madurada y considerada en el silencio orante.

Las 'certezas' racionales son frágiles, se quiebran pronto por rígidas, no tienen esa necesaria ductilidad sapiencial necesaria para resistir creativamente el embate de la frecuente dura intemperie.

Las certezas verdaderas surgen del corazón, van madurando desde adentro, como semillas del Reino. Son las decantadas adquisiciones de la vida, probadas en variadas circunstancias. No hay certeza sin 'prueba' ni 'tentación' (=peirasmós).

Las certezas verdaderas surgen en los "amigos del desierto" (Pablo D'Ors)...

PALABRAS  
VITALES  
LLAMADA



La LLAMADA,  
acontece cuando menos pensamos,  
suele ocurrir en la orilla de la rutina,  
o cuando la agenda  
está más plena de vida y posibilidades.  
El eco de una voz,  
nos anuncia un amor,  
y ese mismo eco,  
nos cambia el rumbo.  
Nos liberamos de planes y brújulas,  
y nos poblamos de intemperie,  
descampado y riesgo.  
Lo más nítido, es la certeza,  
de que pronuncia nuestro nombre,  
y nos confiere una misión.  
Lo que sigue es a tientas,  
pero con Él.  
La llamada se actualiza diariamente,  
en toda etapa de la vida,  
y nos lanza más allá,  
de nosotros mismos  
y de nuestras miopías.  
Siempre con otros,  
en un plural sin fronteras.

La LLAMADA,  
nos funde en un abrazo;  
se presiente en un cruce  
de miradas y caminos,  
y nos dispone,  
para la osadía de lo inesperado,  
para la ofrenda de lo incalculable,  
para el amor a cuerpo entero.

Llamada que nos pone en camino, que cuestiona la inercia mortecina de la costumbre y aviva el futuro inesperado, tal vez incierto. Que abre al advento, al éxodo posible, a la vida en ciernes: al Reino que, intuido, permanece siempre esquivo, trascendente, inefable.

- Llamada del Espíritu, que adentra en Dios y en el mundo, que resuena en el alma, y se vislumbra en cada día.
- Discernimiento del tiempo, pasión de Dios, eco de su Palabra que nos configura. Escucha atenta, respuesta pronta, decisión confiada, entrega irrevocable...

Surge de una experiencia, a raíz de un encuentro o su memoria, en un contexto que lo promueve o propicia, despierta y despliega. Tomamos consciencia de que algo nos ha sido dado, y que eso mismo se convierte en llamada y tarea.

- La vocación está en el corazón de nuestro dinamismo antropológico: lo que nos afecta simultáneamente nos moviliza.
- Cuando nos adentramos en el diario devenir introspectivamente, percibimos que lo que nos va siendo dado se convierte en don que convoca, desacomoda y lanza.

En realidad, en la trastienda de las vicisitudes cotidianas, sos Vos, Señor, quien nos estás llamando a un camino apasionante, único e irreplicable, que tiene por destinatarios personas y contextos de nuestro presente y de nuestra geocultura: de los de más acá y de los de más allá.

Ese camino es el nuestro, el de cada una y cada uno, el que soñaste para mí. El que diariamente aprendemos a descubrir...

PALABRAS  
VITALES

GRACIA



GRACIA,  
es tu don que se derrocha generoso,  
sobre nuestra tierra frágil;  
es tu mano sobre nuestro barro,  
reparando grietas,  
impregnándolo todo de espíritu.  
Es el tiempo de poda,  
que anticipa la flor,  
es la noche sin estrellas,  
que esconde una alborada,  
es un trasegar por el desierto,  
tras huellas imborrables.  
Es una lágrima inconclusa,  
en la zona limítrofe,  
entre la vulnerabilidad y el milagro;  
es un vientre que se hace fecundo,  
en medio de esterilidades y desconcierto.  
Eres Tú,  
es tu Palabra,  
es tu abrazo en casa del más pobre,  
es la sonrisa  
en cada recodo de la historia,  
y tu andar sorprendiéndonos,  
en cada pincelada de la naturaleza.

Es la voz del profeta,  
el terco salir del Misionero,  
el abrazo del amigo.  
Son los amores  
que llegan abundantes y gratuitos,  
para poner ternura,  
en lo más profundo  
e indescifrable del corazón.

GRACIA,  
es lo que nos das Jesús,  
cuando, como Ella,  
decimos: *Hágase.*

Gracia es tu amor, Señor, que se derrama generoso, en el día a día cotidiano, en cada hermana y hermano, y en cada detalle de lo que 'se (nos) va dando', si aprendemos a mirar con hondura teologal y desprejuicio sapiencial lo que acontece y vivimos.

Si dejamos que la vida nos afecte y movilice, nos transforme 'despeinando' y despertando lo mejor que has escondido en nosotros, y canalice creativa y responsablemente ese mismo amor que surja, como desde una fuente profunda, hacia todos y cada uno.

Gracia es convertirnos en instrumentos tuyos, dóciles a tu Espíritu y a las prioridades del Reino,

autopercibiéndonos imágenes de tu Hijo,  
conciudadanos del mundo y hermanos de todos.

"Dame tu amor y tu gracia, que eso me basta" (EE 234).



VIENTO,  
desde pequeña te considero vital,  
me gusta que llegas y desacomodas,  
que eres un impertinente que despeina,  
un juguetero sin remedio.  
Todo lo trastocas y lo flexibilizas,  
le das a la vida un aire de libertad,  
y en tu compañía,  
todos creemos volar.  
A tu ritmo muchos se estremecen,  
otros se acunan  
al vaivén de tu sonoro acontecer,  
hay quienes,  
solo te observan desde la ventana,  
y otros que amamos tu caricia invasora.  
Los Aymara  
te llaman "wayra"  
reconocen en ti la fuerza que recrea,  
el aliento que fecunda,  
el potencial que moviliza.  
Yo en ti,  
siento al Espíritu,  
esa materna presencia de Dios,  
que cuando pasa transforma,

*en torno a la cual se abren los caminos,  
y se da cita la diversidad.*

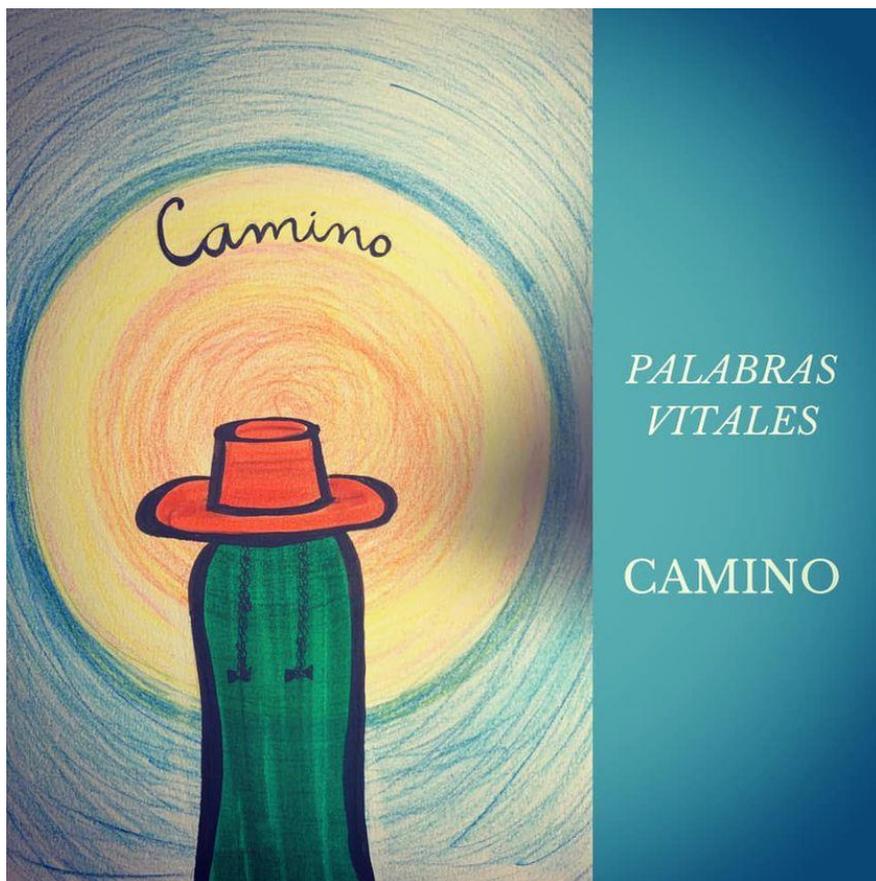
*VIENTO,  
no pares nunca de despeinarme,  
desacomódate,  
lánzame más allá  
donde lo más seguro, es el riesgo.  
Abrígame viento.  
Abrígame...*

Viento del Espíritu, viento de Pentecostés, impulso claro y vocación. Brisa suave de Elías, discernimiento calmo, intuición profunda.

*Ruaj* de la creación, capaz de hacer nuevas todas las cosas, incluso mi vida, y más aún, a la Iglesia. Que soplas más y mejor en tiempos inestables, al ritmo del Sol.

Viento que anuncias cambios 'despeinadores', que traes aires de otras geografías y abres otros horizontes, haciendo más respirable la vida...

*Ruaj* llena de dones, para todas las personas y para cada una. Diversificados y propicios, originales y movilizados, para el bien de la comunidad y desarrollo concorde e inclusivo de toda la humanidad...



CAMINO,  
es uno, único,  
son muchos y tan diversos.  
Yo prefiero los rurales, los de tierra,  
los que parecen sangrar  
al ritmo de las pisadas.  
Me gustan los estrechos,  
esos que aparentan ser trochas,  
los que están cubiertos  
por árboles frondosos,  
los que conducen a casa de los amigos;  
los caminos trillados y los inéditos.  
Me aburren los caminos de concreto,  
prefiero los que cuesta arriba,  
y cuesta abajo,  
sorprenden, desafían, interpelan.  
Me impactan,  
los que no están en los mapas,  
los que desbordan toda brújula,  
y solo es posible recorrer  
en buena compañía.  
Sueño con caminos de misión,  
con parcelas  
que nunca serán conquistadas,

con la tierra de todos.  
En Ti,  
se cruzan mis caminos,  
y se transforman en uno, único, vital.  
Por Ti camino  
y en tu compañía,  
me resisto a las parálisis  
que aprisionan, encierran, acomodan.  
Tú te presentas siempre  
como camino posible,  
cómo sendero deseable,  
cómo horizonte digno de transitar.  
Eres el Camino,  
y si por alguna razón me pierdo,  
Tú sales a mi encuentro,  
reorientas mis pisadas,  
y haces que todo,  
se reconstruya en el amor  
y tienda a Ti.  
Tú eres El Camino...

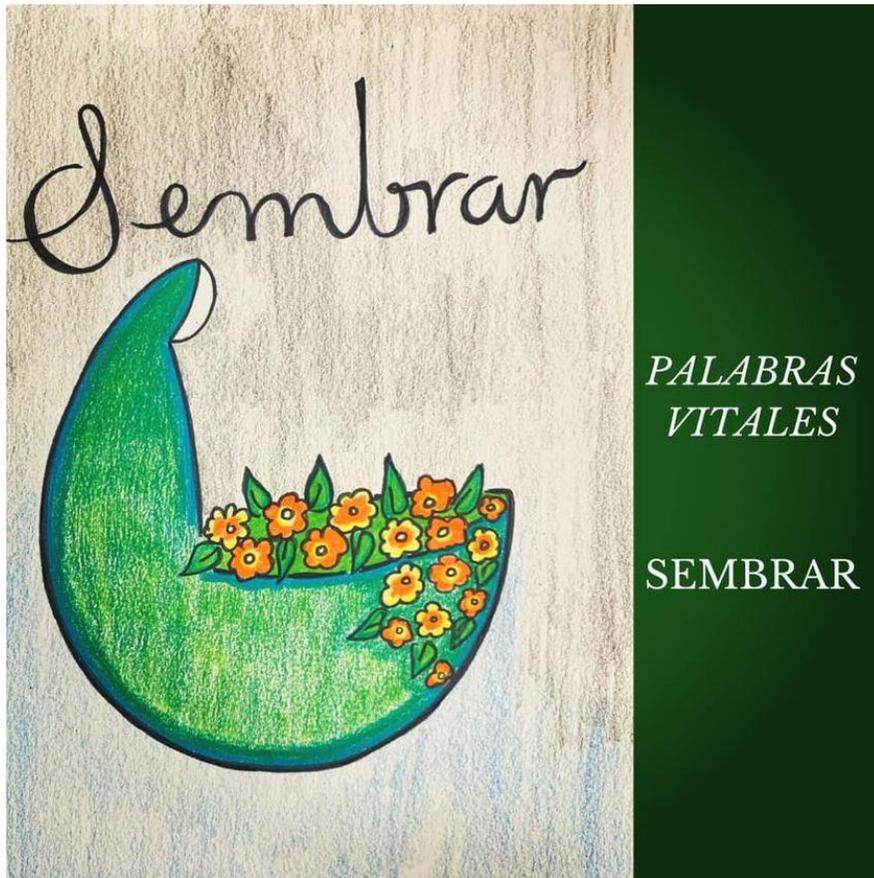
La vida como camino y peregrinación... Los caminos tienen su magia, a dónde conducen nos preguntamos.

- De niño los exploraba fascinado, siguiendo las sorprendentes vías de un cercano ferrocarril de cargas.
- Con el tiempo pude hacer el Camino de Santiago, y también recorrer peregrinando en comunidad, con una imagen mariana y a pie, por Perú y Ecuador, legendarios caminos del Inca, desde Otuzco hasta Loja.
- La geografía exterior va deviniendo exploración interior: imágenes y recuerdos, voces y olores, espacios y tiempos.
- El camino nos va descubriendo quiénes somos, nos va revelando nuestro anhelo más profundo, y el 'a qué estamos llamados en la vida'.

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”: cada itinerario vital es único e irrepetible, tenemos que descubrir el propio, el nuestro, el de cada una/o.

- Las vicisitudes exteriores tienen reminiscencias y repercusiones interiores.
- Cosas, personas y circunstancias nos hablan, tienen su música que resuena en el propio interior y despierta la propia.
- Jesús se hace camino: Él es el Camino que nos va peregrinando, transformando.

El camino nos va revelando que el mundo es Santuario de Dios...



SEMBRAR,  
es un arte  
que supone dar la vida,  
abrazar la tierra,  
acoger el don.  
Exige tiempo y paciencia,  
vigilias nocturnas  
sin evidencias ni resultados,  
madrugones y prisas  
sin que salga el sol.  
Requiere fe en la semilla,  
creer sin reservas en lo germinal,  
zambullirse en lo profundo de la tierra,  
y parir sin prisas lo insospechado.  
A veces somos sembradores,  
con la urgencia entre las manos,  
dispuestos a la faena,  
decididos a fundirnos con la tierra.  
Muchas veces somos semilla  
en tu regazo  
y aunque nos sabes frágiles, pecadores  
y profundamente pequeños,  
nos revistes de cielo.  
No conocemos bien,

el potencial que nos habita,  
danzamos al ritmo del viento,  
y tememos fundirnos con la tierra, menguar,  
morir.

También somos terreno multiforme,  
unas veces apto, pleno de fecundidad,  
otras, puro barro, ávido de gracia.

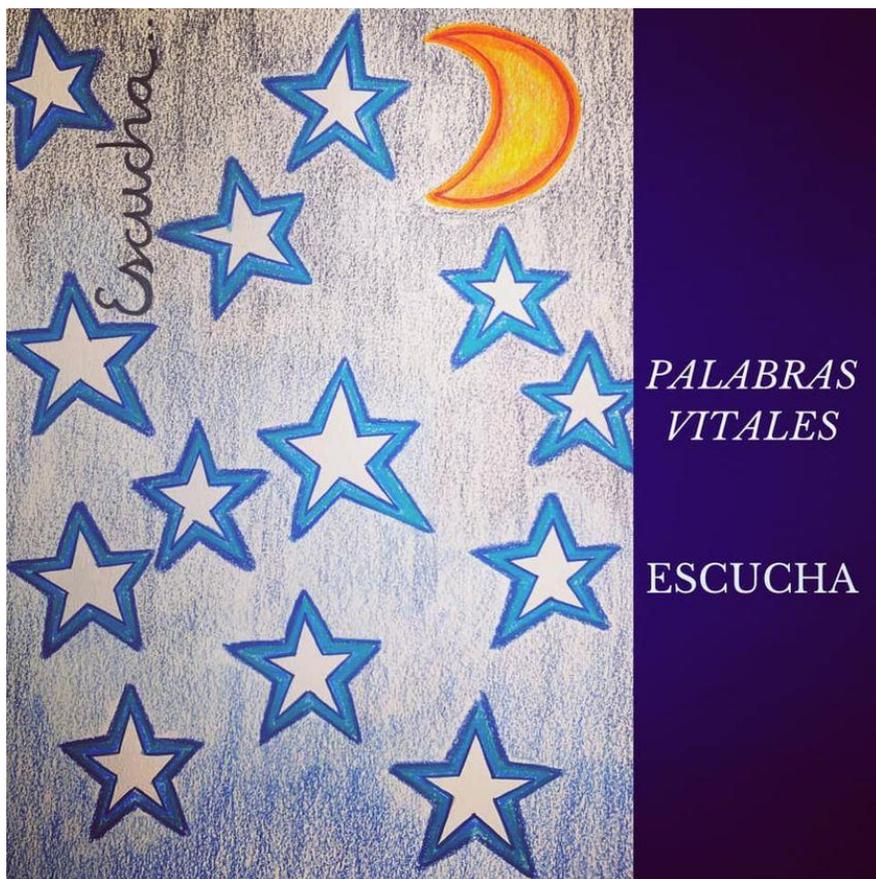
Algunas tardes,  
nuestra tierra,  
se viste de sequía, añoranza y deseo.  
Más Tú, que la conoces bien,  
experto como eres en lo humano,  
sabes podar, regar y desvivirte,  
hasta hacerla más tuya,  
tu parcela.

Sembrador del Reino, que sales cada día a esparcir tu  
propuesta, y cae en diferentes terrenos.

- El terreno de la insensible indiferencia y el de la apurada superficialidad, el de las preocupaciones que aturden y el de la fecunda docilidad.
- Semilla que brota pequeña, pero que luego crece y acoge vida fecunda: generosamente, para todas y todos.

Semilla que es tu Palabra y que nos convierte a nosotros mismos en sembradores, discernidores y cultivadores de terrenos.

- Que impregnados por tu Palabra, seamos buena semilla, trigo abundante y generoso, no cizaña maligna.
- Paciente semilla, capaces de crecer a tu ritmo, misterioso pero seguro...



ESCUCHA,  
me siento impotente para definirte,  
sólo se que eres, últimamente,  
mi más fiel compañera.  
Me gustas, me seduces, te creo.  
Eres sumamente poderosa,  
en ti se acuna lo fundamental,  
y por tu causa,  
crezco menguando.  
A tu abrigo,  
me siento discípula,  
una incorregible aprendiz.  
Los expertos me enseñaron  
que tú conduces a la conversión,  
y la lección me supuso lágrimas.  
Desde entonces,  
no quiero que te vayas,  
te creo más que a todas las palabras,  
los tratados, los monólogos,  
o los discursos.  
Cuando tú estás,  
el "otro" existe, tú validas su existencia,  
a tu ritmo, la verdad,  
se construye en el arte de lo común;

junto a ti,  
el silencio es sonoro  
y el tiempo de la espera y lo gratuito,  
es el de la promesa y la alianza.  
Gracias a ti,  
mis amigos adquieren rostro,  
tienen historia,  
sus relatos me habitan y me transforman.  
Porque existes,  
la realidad no para de resonar,  
y en ella, la voz del Espíritu,  
invitándome a discernir.

ESCUCHA,  
por favor, no te vayas,  
aunque me robes,  
otra lágrima,  
quédate.

Escucha paciente, abierta al misterio, que dejas que la realidad nos hable: las cosas y personas, los acontecimientos, y en todos ellos, Dios.

- Escucha respetuosa, capaz de confianza. Posibilitadora de intimidad en la alteridad.

- Escucha profunda, amiga de sabiduría: posibilitadora de sabiduría, porque solo 'sabe' quien en serio 'escucha'.

De tu mano viene el Espíritu, a tu lado nos ponemos en el 'pellejo' del otro: nos dejamos afectar, adquirimos empatía y nos hacemos prójimos.

- Escucha sincera, escucha honesta, sin prejuicios, propiciadora del amor que hace a la otra persona sentir que nos es importante, que merece nuestra mejor atención y estima.
- Escucha transformadora, matriz de palabra veraz, de diálogo auténtico y honda comunicación.

*Ruaj* de Dios, abre nuestros oídos a la escucha atenta y dócil de la Palabra...

PALABRAS  
VITALES

COMUNIDAD



COMUNIDAD

es tu nombre,  
eres un poblado Trinitario,  
una aldea de puertas abiertas  
una mesa amplia y generosa.  
Tus orillas huelen a utopía,  
lo fraterno y sororal te define,  
eres la conquista más preciada,  
en tiempos de fronteras.  
La diversidad configura tu esencia,  
contienes todos los sabores,  
en tu interior el lenguaje es plural,  
las culturas se dan cita  
y danzan exorcizando  
todo fundamentalismo.  
Solo por amor,  
es posible recorrer  
el territorio virgen de aquello que ofreces.  
No te conquista  
quien frente al espejo idolatra su yo,  
tampoco  
quien se agota en mezquindades,  
y mucho menos,  
quien acorralado en temores,

no se atreve a salir de sí.  
Eres el premio reservado a los osados,  
a quienes sin negar los conflictos,  
construyen la unidad.  
Te presentas plena de posibilidades,  
para quien planta semillas,  
edifica puentes,  
y cree en las "visitaciones".  
Eres un don,  
que ensancha el corazón,  
Y en torno al cual,  
hay solo una opción:  
ser **RADICALMENTE HERMANOS**.

"Todos se mantenían constantes a la hora de escuchar la enseñanza de los apóstoles, de compartir lo que tenían, de partir el pan y de participar en la oración [...]. Todo el mundo estaba impresionado a la vista de los numerosos prodigios y señales realizados por los apóstoles. En cuanto a los creyentes, vivían todos de mutuo acuerdo y todo lo compartían" (Hch 2,42-44).

De acuerdo a este texto, entre 'emblemático' y 'programático', se trata de construir en plural, madurar en conjunto, servir en sinergia.

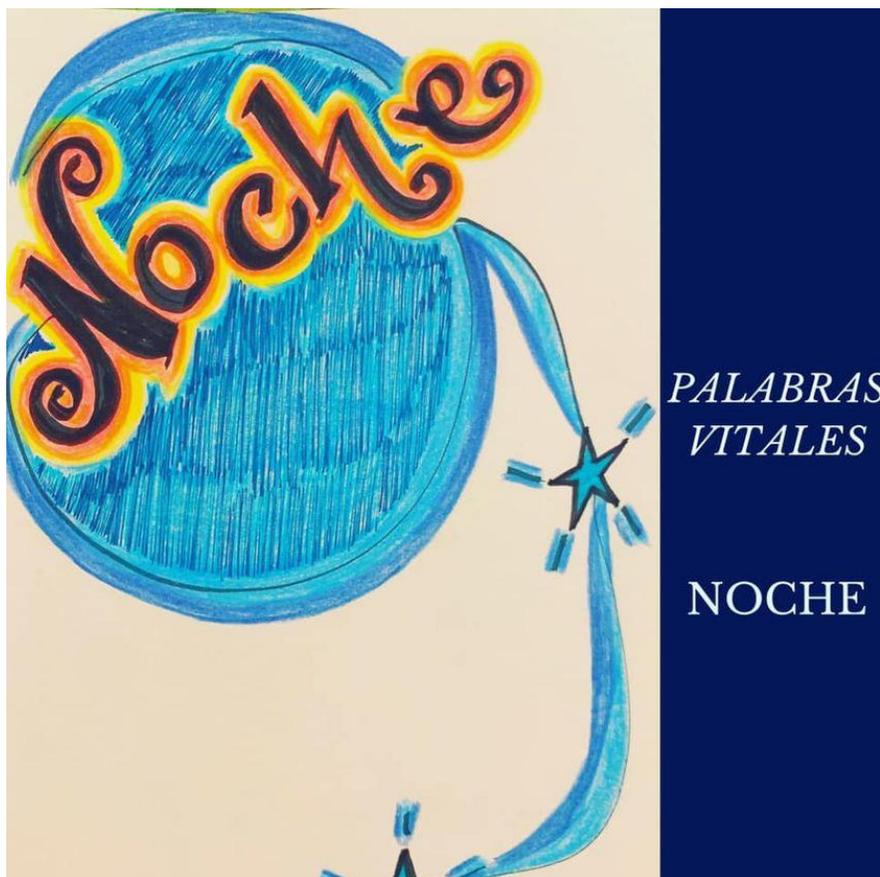
- Concordes sentires, discernimiento colegiado, decisiones sinodales.
- Escuchar la Palabra y escucharse pacientes, intuir lo no dicho, compartir lo de todos, cooperar generosos.

La comunidad está llamada a convertirse en icono trinitario fundado y partícipe del amor de Dios.

- Cada una y cada uno deviene si misma/o en recíproca mutualidad con los demás.
- La misma vida de Dios fluye *perijoréticamente*, y todo es común salvo lo que hace a cada persona irrepetible, diferenciándola de las demás para que a su vez pueda hacer su aportación original a lo que es de todas.

Un cierto legalismo y formalidad despersonalizante atenta contra el verdadero clima comunitario, imposibilitando su carácter sacramental e icónico.

- Fraternidad sororal aletargada o imposibilitada por formalidades externas que no siempre conectan o propician la vida.
- Desafío de conversión sinodal, para caminar juntos aunando querer...



NOCHE,  
nadie puede vivir sin ti,  
eres paradójicamente vital.  
Te aproximas y lo cubres todo  
con una sombra de misterio.  
Silencias los afanes mañaneros,  
congregas y dispones para la fiesta.  
Eres toda una paradoja:  
el tiempo perfecto para el amor  
y el abrazo inclemente de la soledad.  
El bullicio de los jóvenes en la plaza,  
y el apagarse lento  
de quien ya no tiene fuerzas.  
Llegas a tiempo para la cena,  
y te vas antes de que los girasoles  
se decidan a darnos la cara.  
Acompañaste la crisis de Juan de la Cruz,  
el vacío estrellado de Van Goth,  
el derrumbe de los sueños de Ignacio de Loyola,  
el destello de fragilidad e incomprensión  
de Juana de Lestonnac.  
No faltaste a la cita,  
cuando el Niño lloró  
entre pajas y pastores.

NOCHE,  
te aproximas a todo lo humano,  
para fecundarlo  
en el crisol de la espera y la paciencia.  
Nos lanzas a abrazarte y a abrazarnos,  
nos seduces y nos confrontas,  
nos abrigas y nos purificas,  
nos deslumbras y nos embriagas.  
Eres bella y profunda,  
espesa y estrellada.  
Indispensable a los poetas,  
necesaria a los enamorados,  
consigna de profetas,  
vientre en que se fecunda, no sin dolor,  
toda auténtica donación.

La noche es tiempo de salvación. Nos expone y libera,  
nos atemoriza y rescata.

La noche posibilita otra mirada, más interior y  
profunda. Dilata las pupilas de los ojos, y solo con el  
tiempo se llega a ver mejor lo que las sombras ocultan  
en el horizonte.

Tiempo hogareño y festivo, de vigilia y oración. Tiempo  
de encuentro e intimidad, de confianza y abrazos. De

silencio expectante, de escucha atenta, de creatividad  
poética y onírica.

Noche de Egipto y noche del nacimiento, noche de la fe  
y noche pascual. Tiempo de Dios, tiempo de liberación,  
tiempo de crecimiento.

Noche introspectiva y esencial que preludia la  
esperanza de un nuevo día: noche de pandemia, eres  
toda una promesa...



TÚ,  
sólo dos letras  
y la inmensidad del misterio.  
El otro, siempre más allá  
y tan dentro,  
habitándolo todo  
y Encarnado.

TÚ,  
la otra orilla,  
lo desconocido,  
la profundidad  
en la que aspiro zambullirme.

TÚ,  
el radicalmente otro,  
tan próximo,  
tan distinto,  
tan hermano y humano.

TÚ,  
y junto a ti,  
mi pequeñez hecha plegaria,  
mi amor traducido en ofrenda,

mi sed a la espera del tiempo propicio.

Tú,  
simplemente, Tú.

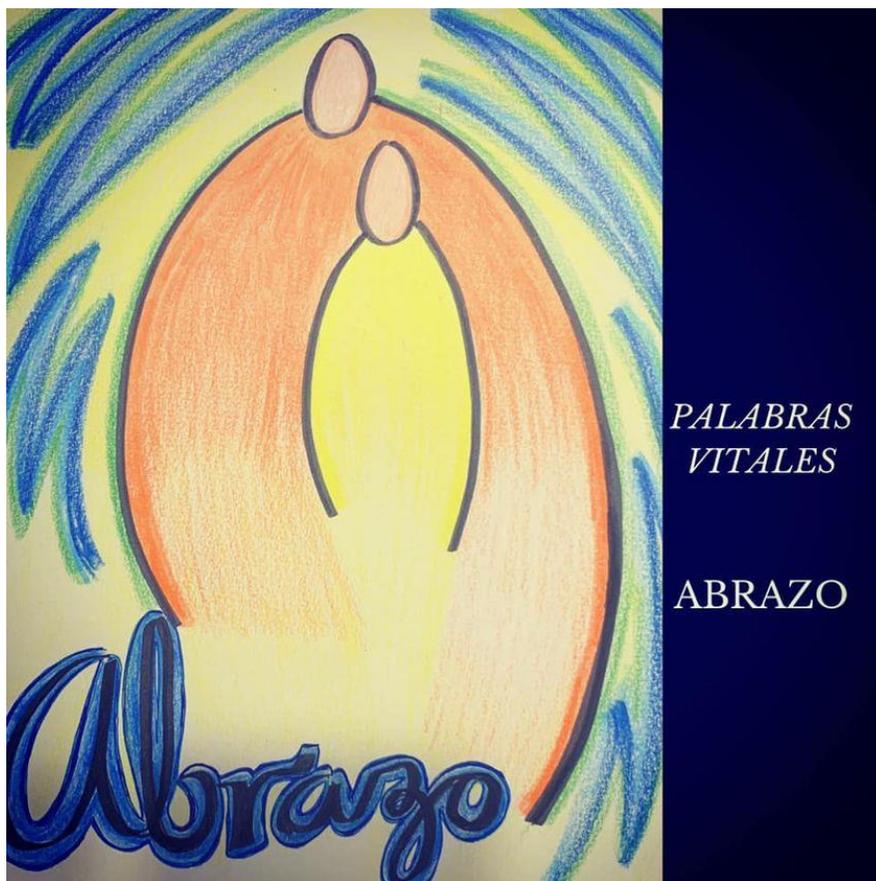
Nos vamos desarrollando como personas a partir de la mirada del otro: del rostro del otro levinasiano, del interpelante otro freudiano o el gran Otro lacaniano 'a contrapunto'.

Otredad devenida un tú / Tú personalizante que nos devuelve la mirada, fundamento de interacciones creativas y fecundas. El tú / Tú que acontece descubriendo y posibilitando el amor.

Otredad que nos hace tomar consciencia de nuestra mismidad, haciéndonos ver quiénes somos, lo que estamos llamados a ser como personas y lo que deberíamos cambiar para salir de nuestra estéril inautenticidad.

El tú / Tú nos interpela, nos descentra, y a veces, nos desconcierta, nos deja perplejos. También nos inspira, nos estimula y nos alienta.

El tú / Tú que espeja el misterio de la vida: aparece, se va dando, nos revela...



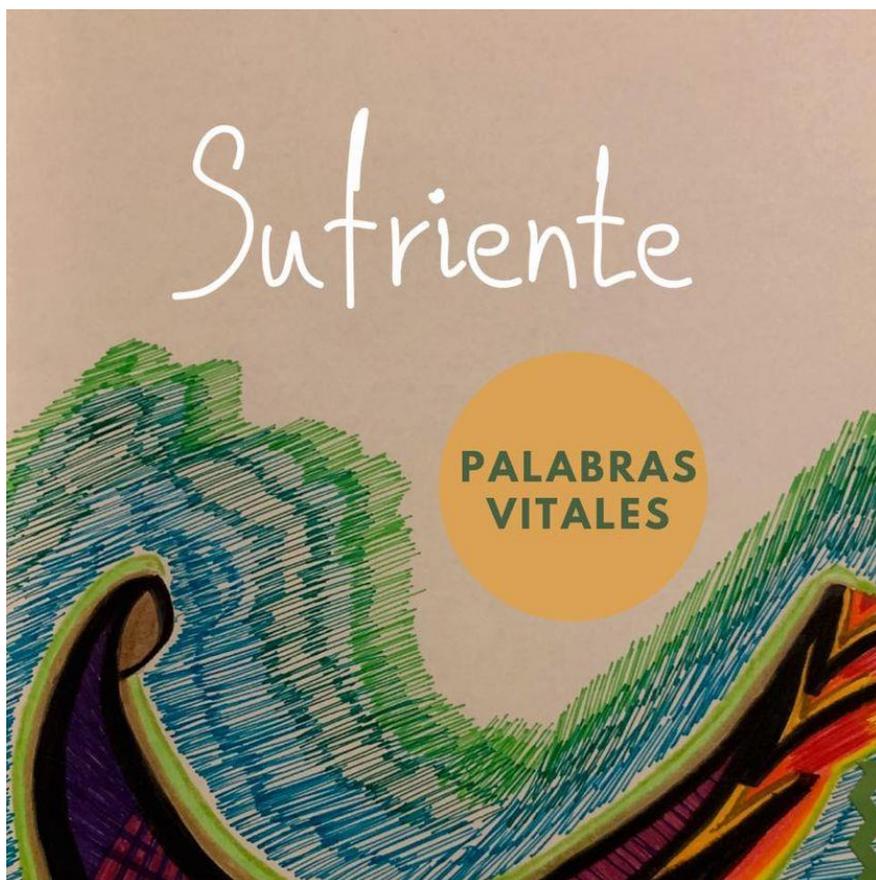
ABRAZO,  
en la comarca donde reside lo humano,  
eres necesario, anhelado, vital.  
Sueles visitarnos sin prisas,  
cuando llegas, prefieres quedarte,  
hecho abrigo, casa,  
profundidad que abrasa y abraza.  
Te añoramos,  
cuando las lágrimas  
amasan nuestro barro.  
Te invocamos,  
cuando el frío cala  
hasta lo profundo.  
Te presentimos,  
cuando el amor se asoma de puntillas  
sin tregua y sin permiso.  
Te acogemos,  
al llegar la noche  
y cuando nos faltan fuerzas.  
A veces,  
logras tu cometido con solo una mirada,  
otras, necesitas un protocolo de sutilezas,  
unas, eres veloz y pasajero,  
y muchas otras lo trastocas todo.

Jesús,  
eres el abrazo del Padre  
a todo lo humano.  
Tu Palabra de hoy es elocuente:  
"No quieres sacrificios,  
prefieres misericordia",  
por eso te aproximas hecho Carne,  
para fundirte con nosotros  
y arrullarnos en la hamaca,  
en la que solo atinamos,  
a perdernos en Tí  
y a desear tu abrazo.  
Abrazo eres,  
la expresión de la misericordia.

El abrazo que ama y reconoce, personaliza y considera,  
contiene y salva.

El abrazo que cobija y sostiene, conforta y calma, abriga  
y entusiasmo.

El abrazo humano y el abrazo de Dios. El abrazo de Dios  
en el abrazo humano. Sacramentalidad del abrazo  
humano. Misericordia y reconciliación. "Como un niño  
en los brazos de su madre" (*Sal 131,2*).



SUFRIENTE,  
Siervo y Sufriente,  
eso dicen de Tí las escrituras,  
eso vemos de Tí, en tanta piel herida.  
Sufriente desde el origen,  
y hasta el último suspiro,

cuando la carencia  
hizo nítido el brillo de la estrella,  
y en un huerto,  
repleto de silencio y de amigos dormidos.  
En la aldea colmada de pobreza,  
y en una cena,  
saboreando el beso de la traición.

SUFRIENTE  
y por eso capaz de entrañas compasivas,  
experto en humanidad  
y revestido de misericordia.  
Curtido en la rutina,  
paciente al ritmo de lo incierto,  
amoroso con quienes deseando  
no acababan de comprender.  
Sin quebrar nada, ni a nadie,  
siempre contagiando y encendiendo,  
entre los últimos,  
y atento al brote inesperado  
de todo lo germinal.

SUFRIENTE,  
como tantos anónimos

e invisibilizados de la historia,  
como los que migran  
sin rumbo y sin sosiego,  
o aquellos a los que les falta el aire,  
y las oportunidades.

Peregrino de nuestros caminos,  
arrinconado por la indiferencia,  
salpicado por la violencia,  
condenado por la corrupción.

SUFRIENTE y entre nosotros,  
solidario con las causas humanas,  
hecho cáliz  
que por amor se derrama,  
abrazado a una cruz,  
para darnos la vida.

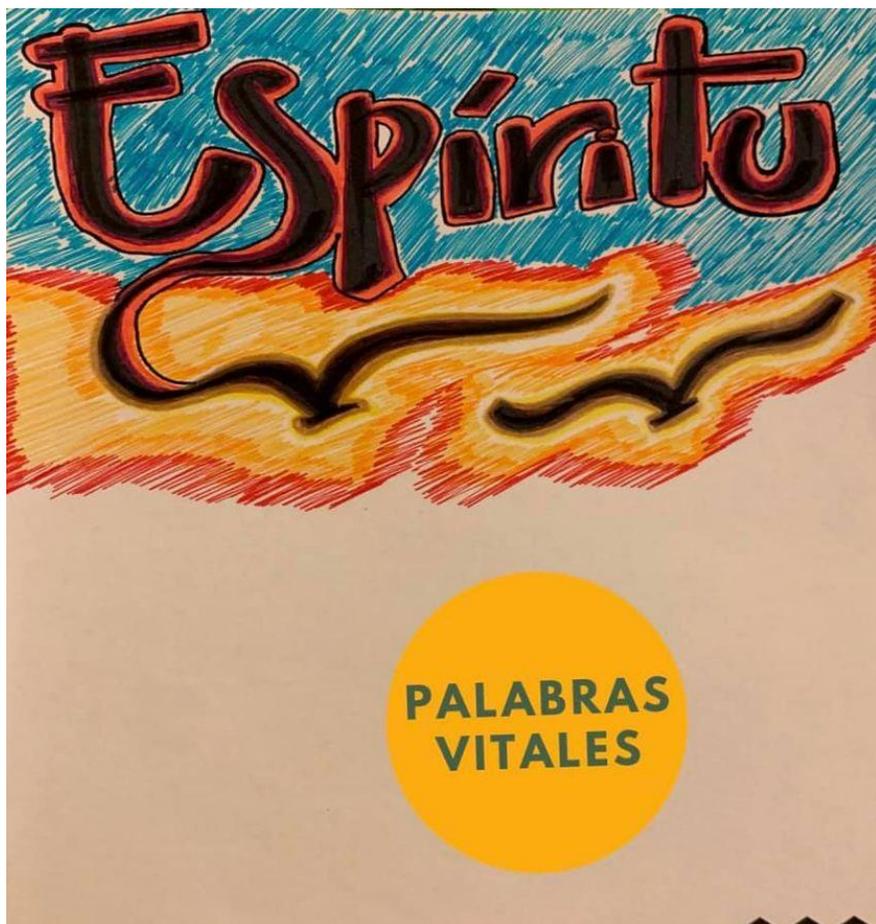
Sufriente para iluminar nuestra adversidad cotidiana, y también las grandes penas, las que nos desvelan. Pruebas que abren la vida, y la redimen colmándola a la par de inquietudes y posibilidades.

- Dolor salvífico porque ensancha horizontes, porque la vida no acabe con la muerte: porque la vida 'intrusa' la muerte.

- Siervo de Yahveh incomprendido, que cargando con tu cruz diste esperanza a muchos desalentados y perseguidos (*Is 52,13ss.*).
- Amor de Dios que, asumiendo lo inimaginable, posibilitaste que toda experiencia humana tenga vida y horizonte. Tenga calma.

Hoy le retiramos la mirada al dolor, apartamos los ojos, cultivamos una actitud esquiva. Sin embargo, nos viene a visitar en la pandemia. A cada uno, de diferentes maneras y en algún momento, este inesperado e indeseado visitante le sale sorpresivamente al encuentro.

- Una experiencia salvífica que nos descentra y humaniza, porque nos rescata de la propia finitud autorreferencial, nos induce y exhorta a la apertura, a percibirnos frágiles y a recibir el don.
- La experiencia de sufrimiento abre y modela en nosotros entrañas de misericordia frente "al hermano solo y desamparado" (*Pleg. Euc. Vb*).
- En la hora del dolor, somos llamados a completar en nuestra carne los sufrimientos que faltan a la pasión de Cristo (*Col 1,24*).



ESPIRITU,  
Ruah, presencia femenina  
de Dios amor.  
Irrumpes,  
en todo espacio para transformarlo,  
habitas todo lo humano,  
para hacernos  
portadores de lo divino.  
Te abres paso,  
por entre nuestros temores,  
para marcarnos con la huella de la osadía,  
musitas a través de nuestros labios,  
el sonido esperanzador de la parresía.  
Nuestro cuerpo es tu templo,  
y nuestra piel despierta  
al presentir tu caricia.  
Cuando aconteces fecundas,  
y lanzas al camino.  
De ti viene todo don:  
la fuerza en la debilidad,  
la paz en lo profundo de la batalla,  
la sabiduría  
por entre las grietas de nuestra finitud,  
la alegría, en el sereno abrazo

de la última lágrima.  
Tú gestas todo lo comunitario,  
te complaces en la diferencia,  
lo tuyo es la relación,  
logras que se crucen los caminos,  
y cuando ya no hay esperanzas,  
te derrochas rompiendo la noche.  
La mirada delata tu presencia,  
tras una sonrisa  
te camuflas para abrazarnos,  
en diálogo gratuito y amoroso  
se evidencia tu acción,  
y en toda circunstancia nos haces libres,  
para la plenitud del encuentro.

Espíritu que haces nuevas todas las cosas, que recreas lo antiguo, que vivificas lo estéril, que redimensionas nuestra experiencia y la abres a la fe teologal.

Espíritu que te derramas amoroso, que ensanchas los corazones y abates la enemistad y el odio, propiciando apertura y entendimiento.

Espíritu de fraternidad y comunión, que posibilitas el diálogo y el encuentro. Espíritu de sanación y misión, que nos conduces hasta los confines de la tierra, más allá

de nuestras propias fronteras, derribando muros y tendiendo puentes.

Espíritu en la Iglesia, sinodal y peregrino, que despiertas el *sensus fidei* de los fieles y activas tus dones para bien de todos y cada uno en la comunidad de bautizados en camino.

Espíritu de discernimiento, que nos guías, consuelas y esperanzas, que nos llenas de luz y *parresía*. Que nos haces intuir y 'gustar internamente' lo que es de Dios, lo que nos hace bien, haciéndonos vivir como hijos suyos y hermanos de todos.

Espíritu de adviento, Espíritu en María, Espíritu en lo que seremos, Espíritu escatológico. Espíritu del *semper magis et major*, siempre más y mejor, que nos dejas balbuceando el anhelo por lo impensable e inimaginable, inasible e inexpressable.



ECO  
entre montañas  
y en lo profundo de este día de fiesta,  
en el que la Independencia,  
sigue siendo escurridiza  
y la libertad,  
tiene más raíces que alas.

ECO,  
de tu herida,  
que te hace más próximo  
a mi anhelo,  
y ante la que me inclino,  
con amorosa reverencia,  
porque grita tu lucha,  
y da cuenta de tu andar sin freno.

ECO,  
de tu Palabra,  
que me va revelando poco a poco,  
lo íntimo y secreto,  
lo vital y lo humano.  
De esa que anticipa el cielo  
y me funde sin demora con la tierra.

ECO,  
revelación repetitiva y sonora,  
de tu Querer,  
en esta noche revestida de silencio,  
cuando salen las estrellas  
sin permiso y para todos;  
cuando aferrados a la esperanza,  
seguimos gestando la patria;  
cuando conscientes de la herida,  
reverenciamos el amor.

ECO,  
junto a ti, todo resuena.  
Siendo niña,  
de mano de papá, te buscaba  
por entre los campos de pinos y pomas,  
hoy ya se dónde vives,  
en lo más hondo del corazón.  
No te calles, te necesito.

Eco de Dios en todas las cosas, que resuena en lo profundo del corazón creyente. En cada una de sus criaturas resuena la voz del Señor.

Eco de la fe, que remite a la visión. Visión que hoy vislumbramos mirando el mundo a la luz de la fe. No hay

fe sin criaturas que la propicien, no hay visión sin fe que la anticipe.

Eco de tu amor en cada criatura, eco del *Kairós* en cada instante. Perspectiva de ese amor inmenso en la entera creación. Particularmente, en el amor humano, en el perdón sincero, en la vida comunitaria, en el gesto altruista de la caridad sincera, abnegada y desinteresada, apasionada y encarnada...



COMPAÑÍA,  
creciste en las entrañas de una mujer,  
y al soplo del Espíritu.  
La llama que no se extingue,  
hizo de luciérnaga para ti,  
y sobre la espesa noche,  
se rompió el límite  
entre lo posible y lo imposible.  
Buscaste entre lo típico y lo tradicional  
y no encontraste fuego para tus brasas,  
marchaste al margen, al extremo,  
al territorio de la osadía y el riesgo,  
te sabías frágil y por eso,  
en la mano tendida encontraste la fuerza.  
Sumaste dispuesta a lo insospechado,  
quisieron que cerraras las puertas,  
y tu empeño las mantuvo abiertas,  
pretendieron más de lo mismo,  
y tú supiste responder de manera nueva.

COMPAÑÍA,  
sabes bien lo que significa transformarse,  
y mantienes intacto el amor primero,  
has pasado por el crisol del tiempo,

y renaces hecha misión.  
Eres una melodía  
de nombres e historias,  
de amores y ofrendas,  
de Evangelio, de alianza, de don.  
Contigo,  
aprendí el plural, el nosotros,  
el abrazo de lo diverso,  
el gozo de lo común.

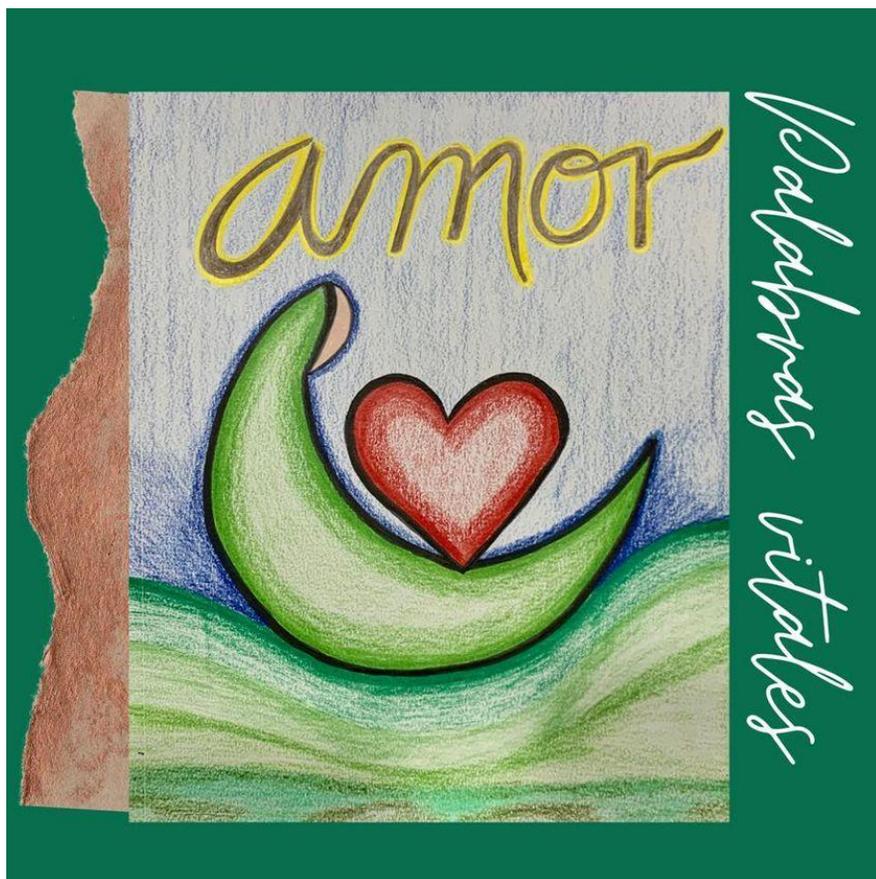
COMPañÍA, en el centro  
de tus opciones más auténticas,  
en la constatación más humilde  
de tu pequeñez,  
te abraza y te sostiene, tu Dios.

Espacio de sororidad, amistad y misión. Hogar y escuela,  
templo y camino. Siempre en proceso, bendita utopía.

Morada del Espíritu y anhelo de Cristo, desafiando una  
permanente conversión y crecimiento, para un siempre  
más pleno y posible renacimiento de lo alto.

Oración y mesa compartidas, diálogos, encuentros y  
abrazos que remiten al “que sean uno para que el  
mundo crea” (Jn 17,21). Comunión consistente, sin  
fisuras, siempre anhelada y precariamente plasmada.

Sacramento de la vida trinitaria llamado a convertirse  
en siempre más epifanía de ese amor y comunión.  
Horizonte tangencialmente huidizo a la vez que  
inspirador, acorde a nuestra natural condición humana:  
anhelante, finita, limitada...



AMOR,  
eres multiforme y generoso,  
adquieres la forma  
del corazón que te acoge,  
no distingues idiomas, edades,  
credos o culturas.  
Eres posible a todos,  
tantas veces esquivo,  
siempre sorprendente.  
Sueles presentarte  
en forma de madre y das la vida,  
en los desvelos de un maestro,  
y forjas el futuro  
en las manos encallecidas del campesino,  
y logras el estallido vital de las semillas.  
Te he visto de misión,  
en sandalias, sin horarios,  
ni sitio para reclinar la cabeza;  
paseas tomado de la mano,  
y acostumbras invadir las miradas,  
las transformas en espejos  
y apareces en ellas,  
hecho anuncio que desborda.  
Todos hablan de ti,

te invocan,  
pretenden retenerte,  
pero eres indomable,  
fuego que no se extingue,  
causa que no termina,  
dicha que no halla ocaso.  
Hoy la liturgia,  
te presentó en forma de mujer,  
Magdalena, de todos los caminos,  
experta en el arte de amar,  
qué encontraste tu ancla  
al pie del Nazareno,  
a la sombra de su amor,  
en la orilla de su anuncio,  
justo cuando todos creían  
que había terminado.  
En medio de esa pascua sin freno,  
Él irrumpió, rasguñó las piedras,  
estrenó vida y te confirió misión.  
Guardiana del amor,  
haznos capaces de amar,  
y de ofrecerlo todo.

El Amor creativo se hizo carne, habitando entre nosotros. Con sus gestos y palabras fue inspirando a una incontable nube de testigos (*Hb 12,1ss.*).

A lo largo del tiempo, fue adquiriendo nuevos rostros, fue animando muchas iniciativas, fue forjando incontables proyectos, ideando innumerables actitudes.

Intuitivo y dócil, humilde y generoso, pacífico y laborioso, afable y honesto, servicial y abnegado, gratuito y sincero, agradecido y misericordioso, pacífico y gozoso, paciente y benigno, manso y templado, de la mano del Espíritu, el amor va dando sus frutos (*Gal 5,22-23*).

Por supuesto, hay quienes lo captan, reciben y encarnan con mayúsculas, y también quienes lo vislumbran apenas con minúsculas. Pero el alma es siempre del mismo Amor, que “mueve el mundo” (Dante Alighieri) y los corazones, haciéndonos más personas, más según Dios...



ORAR,  
eres verbo y quietud que me sosiega,  
encuentro sin horarios  
y profundidad  
en la que se desnudan mis miserias.  
Amor que me abriga sin reparos,  
palabra que resuena,  
fuego que calcina y convierte.  
Eres vínculo sin condiciones,  
trama de comunicación, silencio y mirada,  
repetición consciente  
de las narrativas que me definen,  
un hilvanarse lento de las palabras,  
un escuchar enamorado de su Querer,  
un saborear pausado de su Palabra.  
A veces en torno a ti,  
todo es desierto,  
un hágase confiado y a la espera.  
Casi siempre nuestro ritual es a tientas,  
cómo niños  
que no saben qué pedir,  
o adultos,  
que al son de las trompetas no bailan.  
Acudimos a ti, humanos y sedientos.

Y allí, siempre está Él,  
nunca falta a la cita,  
lo suyo es mirarnos y acogernos,  
regalarse hecho don,  
"amor y gracia".  
La oración es un abrazo  
en el que nos fundimos,  
en un amor que nos totaliza,  
es una gota de gracia en nuestro barro,  
una caricia para las heridas,  
un posarse contemplativo  
sobre la realidad,  
un encarnarse discerniente en la historia,  
una bitácora para el compromiso,  
una pasión que se renueva diariamente.  
Orar,  
qué más quisiera en esta noche,  
orar.

Orar, encuentro cara a cara. Orar, diálogo de corazón a Corazón.

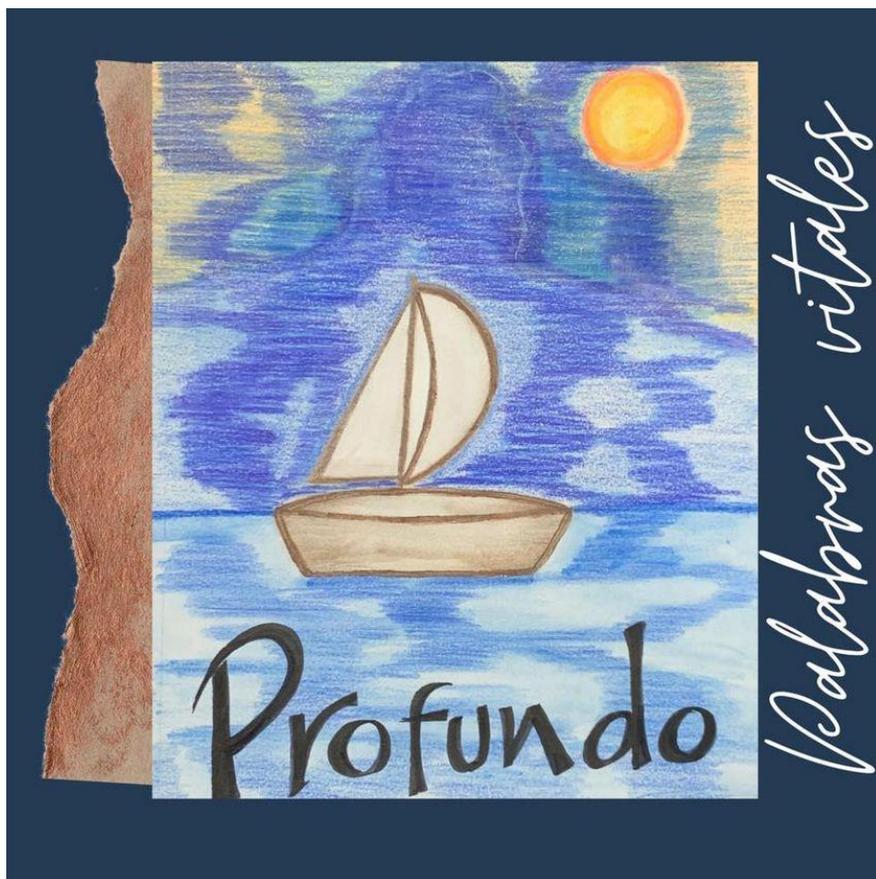
Espacio para el buen amigo, para Jesús, para su Espíritu.  
Espacio para sentirse hijo en el Hijo, para experimentar  
el abrazo, mirada y sonrisa del Padre.

Tiempo gratuito, sin apuros, con un café o mate de por medio. Tiempo de aparente inacción, pero de silencio creativo, expectante y sonoro.

Ámbito contemplativo de la vida, momento de gracia si los hay. Orar es permitirle a Dios que recomponga el mundo y nuestras vidas. Que reinterprete la memoria y esperance *da capo* lo caído.

Tiempo para que el Señor acompañe nuestras inquietudes, corrija nuestros deseos, bendiga nuestros desvelos: para que esperance nuestros trabajos, anhelos y proyectos.

Para que Dios conduzca el mundo, el universo, toda su creación, final y providencialmente, 'a buen puerto'...



PROFUNDO,  
el sentimiento que surge del encuentro,  
el silencio que queda  
después de hilvanar palabras,  
el abrazo añorado o inconcluso,  
el vacío que produce la distancia.  
El mar inagotable y sin orillas,  
la tierra herida de nostalgias,  
el barro amasado en la carencia,  
el corazón tendiendo al infinito.  
Tu paso encarnado por nuestra vida,  
tu voz llamándonos a lo imposible,  
tu Reino aconteciendo  
contra todo pronóstico.  
Profunda,  
la lumbre que brilla en las tinieblas,  
la paz esquiva,  
correteando por los campos,  
la lluvia empapándolo todo y fecundando,  
la mesa que congrega a los amigos.  
Tu Palabra, que acalla  
nuestro bullicio interno,  
tu serena compañía,  
que detiene

*nuestro camino sin semáforos,  
tu Misterio,  
en el que se revela nuestra verdad.  
El amanecer  
abriéndose un camino de colores,  
la noche saturada  
de estrellas y promesas,  
la trama de la historia  
y tu amor sin fronteras.  
Tú,  
llamándonos mar adentro,  
sin bitácoras, ni brújulas,  
urgiéndonos a lo definitivo.*

Profunda la vida vivida y contemplada a la luz de Dios.  
Sabia la persona que la va reflexionando y poniendo  
palabra a cada cosa.

Quien busca intuir desde el corazón de Dios su mirada  
de la historia: de su gente, de sus pueblos, de sus nimias  
pero significativas cotidianidades.

Profundo y trascendente el caminar del peregrino que  
no acepta las migajas de la vida y va con tino por el todo.  
Lo que nutre y esperanza, lo que sacia y vivifica.

Creyente esperanzado quien se abre a la profundidad  
insondable del don que le ha sido conferido, que viene  
de lo alto y es 'de arriba'.

Profundo el corazón, la historia y la vida del creyente o  
la creyente, expuesto a la intemperie con actitud  
teológica y reflexiva.

Hondura serena y entusiasta, la que vive el peregrino  
con su vida anclada en la promesa...



OFRENDA,  
para encender la alegría  
y avivar tiempo y recuerdos,  
para deshacer caminos,  
y a cielo abierto abrigarnos.  
Para mitigar tristezas,  
y entregar la provisión;  
acoger nuestra impotencia,  
y plantar sin restricción.

OFRENDA,  
de los panes que quedan,  
de las hojas que el viento no ha tocado,  
del agua en el oasis,  
y el brillo deslumbrante en los ojos.  
De la vida sin límite, ni agenda,  
y el corazón despierto y vigilante.  
De los dos peces,  
y la moneda a las afueras del Templo,  
de un frasco de perfume de nardo,  
y el más fresco y auténtico amor.

OFRENDA,  
en forma de cáliz,

y a la hora del ocaso,  
en tiempo de sequía  
y cuando urge un abrazo.  
Derroche en la cruz,  
y lágrima que empapa,  
cuando falta un amigo.  
El todo por el Reino  
y la minúscula e imperceptible  
entrega de cada día.

Ofrenda en el darse cada día, con frutos o sin ellos. Lo que se tiene y se puede. Lo que somos.

- Devolverse al origen de las cosas y de los tiempos, con gratuidad agradecida. Porque todo es don.
- Consignar lo que nos fue dado, como buenos administradores de lo que no es nuestro. “Vos me lo diste, a Vos lo torno, dadme vuestro amor y gracia que eso me basta” (EE 234).
- Don y tarea, nuestro *reditus ad Deum* (=nuestro regreso a Dios), para que Cristo sea todo en todos (1 Co 15,18).

Gratitud y gratuidad, en el reconocimiento de lo que nos va siendo dado y de lo que estamos llamados a retornar.

- Un discernimiento del día a día, que con el transcurrir de las semanas se incrementa.

- “¡Cuánto me has amado, Dios mío! ¡Cuánto has hecho para que yo te ame, Dios mío! ¡Cuánto has deseado y sigues deseando que yo te ame, Dios mío! Aquí estoy, Dios mío, aquí estoy. Mi corazón está dispuesto. ¿Qué quieres que haga? ¡Aquí estoy!”

San Miguel Garicoïts



TESORO,  
tras de ti marchamos,  
día y noche, sin tregua te buscamos;  
intuimos  
que en algún recodo nos esperas,  
y por ti nos desprendemos de migajas.  
Oculto y evidente,  
en todos los recodos de la historia  
y más allá  
de las callejuelas de nuestros desvelos,  
te encontramos.  
Nos atraes lejos del brillo y la apariencia,  
te revelas sencillamente frágil,  
profundamente humano,  
radicalmente bueno.  
Te vemos hecho ternura,  
y totalizas nuestra pupila;  
sabes que por tendencia nos distraemos  
y por eso nos seduces diariamente,  
sin pedirnos cuentas,  
sin juzgar ausencias,  
sin medir vacíos.  
Para fundirse en Tí,  
es necesario abrazar la tierra,

acoger el don,  
abrirle espacio a la gracia.  
No se requieren  
certificados de perfección,  
no exiges garantía para habitarlos;  
te enamora  
lo quebradizo de nuestro barro  
y te regalas entero,  
a quien te busca con el corazón.

Tesoro escondido en nuestro campo, en lo más intrincado de la vida. Insospechado, inimaginable, impensable.

Hallazgo posible no del todo descubierto, ni a veces buscado y menos desenterrado: el amor y la presencia del Dios de la Vida en nosotros.

Lo que vale, lo que importa, aquello por lo que valdría relativizarlo todo, y a lo que, sin embargo, le asignamos 'pocas fichas' y escaso crédito.

Riqueza insondable, en espera del gran descubrimiento. Para un antes y un después. La vida es don, y no conquista, gratitud colmada y desbordante (*Lc 6,38*).

Tesoro escondido, nuestra condición de hijos está en ocasiones aún por descubrir, desenterrar y discernir. Señor, ¡que no vivamos distraídos de lo que verdaderamente importa!



REINO,  
tesoro, semilla, moneda,  
casa, abrazo, caricia,  
mujer, mesa, banquete,  
hermanos, vida y utopía.  
Todo lo más digno y bueno,  
la batalla y la conquista,  
el campo sembrado de promesas,  
y el estallido de la Buena Noticia  
en todo lo pequeño y germinal.  
La mesa redonda,  
en la que todos tienen un lugar,  
la geografía sin fronteras,  
y la vida derrochándose abundante;  
la fantasía de lo esperado,  
que aún no llega  
y el gozoso encuentro de cada día.  
La pasión que heredaste del Padre,  
el motivo  
para despertarte en las mañanas  
y la causa de tus desvelos.  
Lo que te puso en camino,  
y te abrazó a la cruz.  
La sorprendente Resurrección,

*y tu presencia que lo invade todo.  
Tu Palabra fecundando;  
el fuego  
que contagias cuando aconteces;  
tu morada en medio de los pobres,  
y tantos movilizados al eco de tu voz.  
Venga a nosotros tu Reino,  
que venga Señor.*

Reino de verdad, de justicia y amor. Reino de paz y de vida. Un Reino que no es de este mundo, que se maneja con otra lógica, que funda otras prioridades y métodos, caminos y perspectivas.

Criterios de Dios para el hombre, su historia y los pueblos. Un orden trascendente, guiado por el amor y la comunión libre y gratuita en Dios que 'sirve a la mesa'. Todo 'de arriba'...

El sueño del Padre para toda la humanidad. La 'política divina' para la gestión del mundo. Que los pueblos devengan familia, que las mujeres y los hombres sean hermanos, que ninguno quede afuera o sea descartado.

Sus claves de inspiración y acción, plasmados y manifestados en los gestos, palabras y actitudes de Jesús, a lo largo de su ministerio público, en su relación con discípulas y discípulos. El amor al prójimo y el

servicio, la humildad y la oración, la corrección fraterna y los bienes compartidos.

Su propuesta a los hombres y mujeres, a cada uno de nosotros, de otro mundo mejor como posible. "Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a cumplir todo lo que les he mandado a ustedes" (Mt 28,19-20).

Realidad y utopía, concreción y esperanza, don y tarea: ¿Llamado y respuesta?



TIEMPO,  
eres implacable,  
no le das respiro a los afanes  
y te quedas apaciblemente quieto,  
donde abundan los grillos  
y aletea sin tregua el viento.  
Te posas sobre todos,  
nos adornas  
con marcas imborrables y eternas;  
echas raíces en nuestra piel,  
aminoras el ritmo,  
del apretado y cartesiano,  
plano de nuestras vidas.  
Te asomas en cuclillas,  
y te ríes a carcajadas  
cuando nos ves planear, delimitar,  
medir con escrúpulo y precisión,  
los segundos.  
Sabes a ciencia cierta,  
que todo es relativo,  
y que paradójicamente  
hay minutos absolutos.  
Te gusta lo gratuito,  
las gestaciones y las esperas,

las siembras prolongadas,  
y los viajes sin norte.  
Tú sabes de procesos,  
ningún reloj alcanza a contenerte  
y prefieres los ciclos de la luna,  
para besarnos  
y embriagarnos de cordura.  
Te has hecho esquivo a algunos,  
te adhieres sin vergüenza  
al paso sosegado de otros,  
eres lo definitivo y no existes.  
Cuando te miro de frente,  
te reconozco principio y fin,  
don que viene de lo alto,  
pelo a tierra,  
que evidencia mi condición de criatura,  
lo eterno y lo sagrado  
del amor.  
Tiempo sin tiempo,  
no te vayas,  
quédate un poco más...  
...Ven y charlemos.

“El tiempo pasa, nos vamos poniendo viejos”,  
sentenciaba el conocido cantautor cubano. Pero el  
tiempo de Dios es paciente, el Dios del tiempo es eterno.

- Dios da tiempo al tiempo para que la historia humana devenga más humana.
- Para que el tiempo de Dios revele la hondura del hombre, mujeres y varones, y éste, la sacramentalidad epifánica de toda la creación.
- Para que en el devenir de la historia humana, cada uno de nosotros ingrese en el descanso de Dios, que es eterno y la inhabita.
- Para que sin prisa ni pausa, el tiempo se vaya eternizando, y la agitación del *Kronos* vaya encontrando su justo *Kairós*...

El tiempo es el espacio humano que Dios nos brinda y regala ‘en gerundio’ para que, utilizándolo creativamente en docilidad al Espíritu, nuestras vidas se vayan anclando progresivamente en Él, se vayan divinizando a imagen de su Hijo, vayan deviniendo “nueva creación” (*Gal 6,15*).



AMIGOS,  
los hermanos que gesta el corazón,  
la porción de alegría,  
el antídoto para el aburrimiento,  
la compañía que no aprisiona,  
el amor al que le crecen alas.  
El abrazo profundo,  
el puerto más seguro,  
la trinchera en días grises,  
el cruce cómplice de las miradas;  
el silencio que nos cobija  
cuando golpea el frío.  
La casa de puertas abiertas,  
la Betania de todas las horas,  
la comida caliente,  
el agua en su punto  
y las horas desgranadas  
entre diálogos y risas,  
por aquellos que escogieron  
la mejor parte.  
Aquel que descorre el velo,  
abre nuestras tumbas,  
nos cubre de nuevo aliento,  
y nos hace sentir vivos.

El encontradizo,  
que llega siempre a tiempo,  
la voz que cala hasta lo más íntimo,  
el más incondicional de los amores.  
Lo insospechado  
e incomprensible del vínculo,  
el cariño a prueba de imposibles,  
la oportunidad que no conoce fin,  
la eterna reconciliación.  
La ternura que se derrocha sin horario,  
el don más gratuito y valioso,  
el quijotesco encuentro  
que rompe barreras,  
el milagro que se actualiza  
cuando llegas.

La amistad reparadora, conciliadora, humanizadora.  
Que nos permite descubrir o reencontrarnos con lo  
mejor, más genuino, noble y lindo del amigo.

Espacio lúdico de encuentro gratuito, sin apuros, café o  
mate de por medio. Diálogo sereno, confiado y  
profundo, que nos devuelve a lo más genuino de la vida...

- “Lo más necesario en la vida”, ya que “no se puede ser buenos sin amigos” (Aristóteles).

- “No era más que un zorro parecido a cien mil otros. Pero me hice amigo de él, y ahora es único en el mundo” (Antoine Saint-Exupéry).
- “La amistad es una religión sin Dios, sin Juicio Final y sin diablo” (Tahar Ben Jelloun).
- “El amigo fiel es seguro refugio, el que le encuentra, ha encontrado un tesoro” (Eclo 6,14).



PAZ,  
dama esquivada,  
que vienes y vas  
sin hacer morada.  
Te oteamos más allá de las montañas,  
te anhelamos en el camposanto,  
te presentimos agitando banderas,  
y en las marchas en las que se desgastan,  
zapatos y esperanzas.  
Arremetes contra los fusiles,  
no callas  
en boca de las madres de hijos ausentes;  
tienes memoria  
y te habitan cientos de recuerdos.  
Prometes quedarte  
y el estruendo  
de la corrupción y la indiferencia,  
te envuelve y te aleja,  
te aleja y ensombrece la historia.  
Eres don y conquista,  
batalla sin tanques, ni cuarteles,  
la terca resistencia de los humildes,  
el embriagador respiro,  
que se le da a la tierra.

No desfalleces,  
perseveras,  
porque sabes que te añoramos,  
floreces en cada recodo  
empapado de sudor y sangre.  
Vuelves siempre,  
hecha promesa y acuerdo,  
reconciliación y diálogo,  
abrazo y herida en la que renace la vida.  
Paz,  
paso a paso llegas.  
Sí, ya llegas.

Paz esquiva, ya llegas. Paz artesanal, del día a día, de los pequeños gestos y actitudes: *Shalom - Salam!*

La que nace del corazón y se convierte en política. La que hermana a los pueblos y a los vecinos, propiciando el bien común: *Peace with you!*

La que madura en la oración y en la confianza, en el diálogo fluido y sereno. La que se busca ardientemente, y que acaba aconteciendo inesperadamente: *Eirene!*

Paz que eres un don antes que una estrategia. Regalo de lo alto más que una conquista, paz que se propicia y simultáneamente se recibe: *Pax vobiscum!*

Paz que nos envuelves en nochebuena, cuando naces,  
Príncipe de la Paz, en un pesebre... *Emmanuel.*



JESÚS,  
el último vocablo del mes,  
el primero y más importante,  
de la existencia.  
Es la Palabra,  
el verbo encarnado,  
la existencia hecha humanidad en un pesebre,  
el amor por el cual cantan los ángeles,  
se inclinan los pastores,  
emprenden el camino los reyes.  
La vida oculta,  
de cara al Padre,  
gestando el Reino.  
El amor que transforma,  
la bondad que sana,  
la compasión que multiplica,  
la voz que convoca,  
el abrazo que repara,  
la mirada que convierte.  
El Dios de los pobres,  
las mujeres y los niños,  
de los últimos y los excluidos;  
el signo de contradicción,  
en el que todo confluye y se reconcilia.

La oportunidad  
que siempre llega a tiempo  
para restaurar nuestro barro,  
enderezar nuestros pasos,  
configurar con novedad el corazón.

La verdad que nos libera  
y nos devuelve la paz.

El amor, antes de cualquier otro amor,  
la ofrenda sin límite y hasta el extremo,  
la plenitud de todo cuanto existe,  
el más radical y definitivo encuentro.

La caricia  
que nos devuelve dignidad y vida,  
la confianza  
que no cesa de crear y re-crearnos,  
el abrazo que, sin atarnos,  
nos adhiere a lo fundamental;  
el ansía del corazón,  
la plenitud del amor.

Jesús, el Emmanuel, el Dios-con-nosotros. El Alfa y Omega, Principio y Fin de la historia.

- El Ungido del Padre y enviado a los pobres, el Cristo cabeza y hermano de todos, el *Kyrios* soberano y judío marginal crucificado.

- El profeta nazareno, sanador misericordioso, adversario de tradicionalistas y mundanos cortesanos, el amigo del pueblo, las mujeres y gentiles.
- Jesús, el Servidor del Padre que vino para todas y todos, para reconciliarnos con Dios y llevarnos a Él, para que el Espíritu se derramara abundantemente, y su buena noticia llegara hasta los confines de la tierra.
- Jesús, el formador de discípulas y discípulos, para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar.

Nos enseñaste a perdonar, y a ponernos en el último lugar. Abrazar la cruz, en lugar de buscar honores. Amar al prójimo, llamándonos amigos y no siervos.

- Lavando los pies manifestaste tu autoridad.
- Peregrinando tu Patria te hiciste ciudadano del mundo, asumiendo lo propio universalizaste la redención: la hiciste de todos y cada uno.

Jesús, amigo y Señor, consustancial al Padre y consustancial a nosotros. Jesús, Dios y hombre verdadero...